

Universidad de Valladolid

Vida, muerte y dioses en las minas de Potosí. “El Tío”, Pachamama…

Narciso Sancho Aguilar

ÍNDICE





Resumen

El presente trabajo trata de centrarse en mitos, leyendas, creencias y tradiciones como la de "El Tío", Pachamama, la Virgen de Copacabana… en las minas del conocido Cerro Rico de Potosí, sin olvidar su origen y todo el entorno que contextualiza la vida y la muerte de aquellos mineros de periodo colonial, en unas minas que hoy se siguen explotando mineralmente (Zinc) y turísticamente.

Se analiza así también la figura de la mujer vinculada, principalmente, a la hoja de coca dentro del contexto minero. Se adjunta un anexo fotográfico.

Palabras clave: Potosí, Cerro Rico, "El Tío", Pachamama, minería, mujeres, hoja coca, mitos, creencia, tradiciones, América Latina, identidad colonial.

Abstract

The present work tries to focus on myths, legends, beliefs and traditions such as "El Tío", Pachamama, the Virgin of Copacabana... in the mines of the well-known Cerro Rico de Potosí, without forgetting its origin and all the environment that contextualizes the life and death of those miners of the colonial period, in mines that today continue to be mined (Zinc) and touristic.

The figure of the woman linked, mainly, to the coca leaf in the mining context is also analysed. Attached is a photographic annex.

Keywords: Potosí, Cerro Rico, "El Tío", Pachamama, mining, women, coca leaf, myths, beliefs, traditions, Latin America, colonial identity.

1. Introducción

«Soy el rico Potosí. Del mundo soy el tesoro. Soy el rey de los montes. Envidia soy de los reyes»[1].

Potosí. Esta sola palabra, evoca por si misma otras como esplendor, riqueza, derroches… pero también, guerra, sangre, codicia, muerte, miseria, divinidades malignas etc., la otra cara de una misma moneda que bien "valía un potosí".

El Cerro Rico, ha sido sinónimo de todas esas palabras desde su descubrimiento en 1545 hasta hoy[2]. El nacimiento de Potosí[3], se encuentra vinculado como «asiento minero», sin

[1] Blasón de la Villa Imperial, 28 de enero de 1547

un planteamiento preestablecido. Potosí y su célebre Cerro Rico se convertirán – desde 1545 – en el principal alimento para la economía colonial durante siglos, debido a sus grandes y desmesuradas reservas de plata. Será así considerado, durante mucho tiempo, un punto estratégico y neurálgico del Imperio Español en la hoy conocida América del Sur.

Durante el periodo colonial, la peculiar geología del cerro (múltiples y grandes vetas concentradas hacia la cumbre, fácil acceso) llevaron a una rapidísima y barata explotación (inicial) culminando en el gran auge del siglo XVI[4], superando en la producción total acumulada a la suma de sus dos competidores más próximos: Zacatecas y Guanajuato[5].

Sin embargo, por el contrario, a la alta explotación le siguió un rápido agotamiento de las minas a lo largo del siglo XVII y el primer tercio del XVIII con un descenso en la producción esos años, aunque tendrá un pequeño repunte a mediados de la década de 1730 hasta 1790 para luego volver a decaer[6]… Un viaje a unas minas que se agotan rápidamente pese a sus grandes reservar como consecuencia de una altísima producción colonial no vista en otras de la época, ni anteriores a esa misma.

El «asiento minero» de Potosí crecerá excesivamente, en tan solo cinco años la población se cuadruplico[7], fruto de que todos creyeron que sus riquezas no fuesen tan permanentes como en realidad lo fueron, pese al alto ritmo de producción y explotación de las minas allí descubiertas. Los pobladores pedirán a la corona convertirla en villa.

A propósito de lo anterior, se debe poner en consideración las distintas versiones del origen de Potosí: José de Acosta (1509), el inda Garcilaso de la Vega (1609) y, Bartolomé de Arzáns de Orsúa y Vela (1705 – 1736)… ofrecen diversas perspectivas que no solo pueden llevar a profundizar sobre el origen de Potosí sino que también aúnan hacia una propuesta identitaria colonial. Varias son las disciplinas aquí implicadas.

[¿Por qué los señores aymaras de Charcas y el Inca Paullo, después de entregar las minas de plata de Porco a Hernando Pizarro en 1538, guardaron silencio sobre Potosí (distante a unas pocas leguas), que no se descubrió hasta abril de 1545? Esta es una de las preguntas

[2] Véase apartado: El Cerro Rico y las minas de Potosí hoy. Una realidad de explotación turística.
[3] Dejando al margen, en cierto modo, el periodo prehispánico o pre-colonial. Donde se conoce que habría explotación del Cerro Rico por parte de los nativos indígenas y una cierta población entorno al cerro.
[4] J. BAKEWELL, 1986, vol. VIII: 3 – 11.
[5] RAVIGNANI, 1990, vol. II: 181 – 195.
[6] Véase: Grafico 1: Producción de plata, Potosí (1581 – 1510). Anexo fotográfico.
[7] Migraciones masivas. Una mayoría de pobladores serán hispanos. Tener en cuenta toda la cuestión del traslado de esclavos, trabajo forzado etc. llevados por algunos hispanos de manera obligada al territorio.



iníciales con las que arranca el trabajo «Tras las huellas del silencio: Potosí, los Incas y Toledo[8]», intenta reconstruir una red previamente desconocida de incas y españoles, y propone que, más que el hallazgo providencial de un yanacona aislado (la versión recibida), Potosí se manifestó como continuación de la política de "obediencia" subyacente en la entrega de Porco. Los incas intentaron esconder el "tesoro" a los españoles]

A la vez que todo ello ocurre y se desarrolla durante esos siglos XVI - XVIII, no solo se intentan encontrar pasados que justifiquen la explotación colonial de Potosí sino que también se pretenden buscar anuncios premonitorios que fundamentan el devenir de la civilización. Con ello me refiero a como Potosí se convirtió en una fuente inagotable de historias sobrenaturales y relatos (algunos descabellados) que terminarán por impregnarse en aquella población en forma de mitos, leyendas, creencias e, incluso, llegarán a formar parte de las propias tradiciones de esas mismas gentes.

« *No saques la plata de este cerro*
porque es para otros dueños»

Uno de esos relatos, trasmitidos hasta hoy en calles y aulas, es el mito de la no explotación prehispánica del Cerro Rico de Potosí. Mito que ha sido legado por varios cronistas españoles durante los siglos que van del XVI – XVIII, cronistas como Bartolomé Arzán o Joseph de Acosta. Todos ellos desde sus diversas perspectivas llegan a contar el intento fracasado de los indios por explotar y extraer el mineral, en un reto que los españoles si conseguirían, pues estaría destinado a ellos.

Señalan así que el cerro no fue explotado hasta la llegada de los europeos y que el sitio era un lugar sin población y desolado. Estos cronista irán más allá recogiendo un relato que cuenta como antes de la llegada de los conquistadores, una voz emergente de las profundidades de la montaña Cerro Rico ordenaba a los indios a abandonar las labores por las cuales intentaban la extracción del mineral: *"No saques la plata de este cerro que es para otros dueños"*.

Frente a ello, la realidad es que el Cerro Rico fue explotado en época precolombina por los indígenas, además, dicho territorio se encontraba poblado por los mismos. ¿Cómo pudiera ser que las riquezas de Potosí esperaban a la llegada de los conquistadores españoles

[8] PLATT, QUISBERT, XXXI / 2 (Buenos Aires, 2010): 115 – 152



cuando estos tan siquiera conocían la existencia del continente Americano? Ello es solo un ejemplo de otros de como una invención colonial es convertida en mito y difundida para justificar, en este caso, la explotación minera de este territorio.

Lo cierto es que la ocupación de Potosí se habría dado entre los siglos X – XIV, acelerando su crecimiento con la llegada del Imperio Inca, quien lo convertiría en un importante centro minero (la explotación de la plata seria aún a pequeña escala)[9], Imperio que trató de ocultar el Cerro Rico a los españoles.

Finalmente, miles de conquistadores acudieron al lugar con la intención de atesorar fortunas. Entonces, el pueblo quechua de Kantumarca (el allí asentado originariamente asociado a la mina etc.) se convirtió en la Villa Imperial y sus riquezas minerales en recursos, llenando las arcas españolas.

«Pero el conquistador español cuenta con un arma poderosa para consumar la conquista; más poderosa que los caballos, el hierro y la pólvora: el espíritu cristiano. La cruz que ha desbaratado imperios más poderosos y ha echado por tierra las más sólidas fortalezas. La fe terminará lo que comenzó la pólvora[10]»

(Felipe Cossio del Pomar, El mundo de los incas)

La creencia, en ciertas situaciones que conllevan un cierto riesgo personal o colectivo, hace de la intervención divina una constante en la historia de la humanidad, es decir, la creencia en ciertos dioses y divinidades, que se incrementa en situaciones de mayor riesgo, lleva consigo una intervención divina de esos dioses o divinidades que resuelven favorablemente esa situación de mayor riesgo.

La minería en Potosí, en la América colonial, como actividad peligrosa, se encuentra marcada por esta tendencia cultural. Hasta hoy han llegado algunos casos o testimonios de época que relatan resoluciones solo explicadas mediante la participación de lo sobrenatural y lo divino. Las ofrendas formarán también parte en todo ello.

[9] Basándome en recientes investigaciones arqueológicas e históricas que evidencian estos hechos.
[10] COSSIO DEL POMAR, 2000, *el mundo de los inca.*

2. Las entrañas de las minas de Potosí: "El Tío", Pachamama, Virgen Copacabana

«Solo cuando "el Tío" esta de generoso
se obtiene una buena veta de plata y
te deja salir vivo de la mina»[11]

En 1599, el jesuita José de Arriaga envía una carta a Roma[12] en la que viene a mencionar una "extraña" devoción que los indios tienen desde un tiempo inmemorial y que, acuden al Cerro Rico de Potosí a hacer ofrendas y sacrificios. Esta carta testificaría de primera mano, la existencia de una creencia y una veneración a esa misma.

Hacia finales del siglo XVI y en los primeros años del siglo XVII, los españoles no parecen aún conocer del todo cuál era la deidad del cerro a la que los indios veneraban. Sin embargo, una referencia que realiza el historiador Bartolomé Árzns y Vela nos lleva a identificar un "señor" del cerro en 1577, año en el que ya se halló dentro del Cerro Rico "una estatua de metales diferentes (…) que era del tamaño de un hombre mediado…" Sin duda se trata del ser subterráneo que ha quedado personificado como "El Tío", y que hoy en día sigue perdurando como propia tradición y leyenda, e incluso como creencia en la comunidad potosina, convirtiéndose así también en una parte importante de su cultura.

"El Tío" fue asociado con el demonio o diablo cristiano (asistimos a una huaca prehispánica que hay que cristianizar). A pesar de su peculiar aspecto demoniaco (supay[13]), no es propiamente un diablo, esta creencia de que se trataba del propio diablo responde a la simple llegada de la cultura católica, la cual denominó así a esta deidad o espíritu propietario de la montaña potosina. Se extendió rápidamente esta denominación y creencia ayudada por la relación existente entre lo demoniaco, el inframundo, el azufre y la mina. Esta asociación entre "El Tío" y el demonio sigue persistiendo hoy.

Alejado de ello, lo cierto es que, contrariamente a lo que su imagen puede proyectar, este ser subterráneo personificado en español hoy como "El Tío"[14], es un ser benigno, un dios que pretende beneficiar al minero siempre y cuando este cumpla una serie de ofrendas y lo

[11] D. Carlos. Testimonio de un minero actual en el Cerro Rico de Potosí
[12] Carta de Arriaga a Acuaviva. Gisbert. *Iconografía y mitos indígenas* (1980): 19 - 20
[13] Termino andino sobre diablo.
[14] Los nombres fueron transformándose según diversos periodos míticos o cambios culturales históricos en los Imperios Andinos. Sobre el nombre de "El Tío" tenemos el testimonio de Bernabe Cobo quien dice: "porque como no tuvieron en su lengua (de los indios) D, sino que en lugar della usaban desta letra T, así, en lugar de decir Dios suelen pronunciar Tios". (Cobo T 1. Pág. 155.)

agraden… El historiador Alberto Guerra explica que «El Tío es para los mineros la representación de Huari (o Wari), el solitario dios esencial de la cultura andina, conocido y venerado por los nativos antes de la llegada de los españoles». Esa asociación de "El Tío" con el diablo cristiano o Satanás ha quedado, inevitablemente, impregnada en la cultura boliviana y en la mayoría de los propios mineros.

Aunque esta divinidad estaba presente antes de la llegada de los españoles (explotación minera a pequeña escala. Incas), conviene advertir una realidad, y es que su representación con aspecto demoniaco (de ahí su asociación) tiene su origen en la gran intensificación de la explotación minera por parte de los españoles durante el dominio colonial del territorio. El «señor» del cerro parece ir adoptando muchas de las características que los mineros indígenas percibían de los administradores españoles de las minas (codiciosos etc.)

La creencia popular vincula el comienzo del temperamento malvado de "El Tío" con la intensificación del minado por parte de los españoles, quienes obligan a los hombres indígenas a realizar los trabajos en la mina de manera continuada durante un largo tiempo (lo que junto con la hoja de coca[15] puede influenciar a la aparición de visiones que luego bien se podrían plasmar en esas representaciones del «señor» del cerro: de "El Tío")

Además, el carácter exterior que va tomando "El Tío" está también influenciado por esa ideología cristiana que trajeron los colonizadores de Europa. Los sacerdotes católicos re – articularán los espíritus nativos con figuras del panteón cristiano. El espíritu del Cerro Rico se convertirá en el diablo, las imágenes que ya habría en el interior de las minas se volvieron a trabajar de acorde a las descripciones de los sacerdotes.

El papel de "El Tío", aún después de sumir su apariencia diabólica, adquirirá diferentes significados para los mineros según el cambiante contexto social, laboral o político de las diferentes épocas hasta hoy. Aquí se trata sobre el significado más general, sin entrar en mayores detalles. Aunque convendría conocer la distinción que Cynthia Lecount señala entre el diablo que vive en las minas (preside la riqueza que contienen) y el diablo que vive en el infierno, quien tiene control sobre las almas de los pecadores. "El Tío" es asociado con este ultimo "diablo" principalmente en beneficio de los forasteros; los sacerdotes católicos y, ahora, a los turistas que son ajenos a la cosmogonía indígena. Los mineros

[15] Véase: La hoja de coca en el contexto minero. Un regalo de Pachamama al hombre

consideran los dos tipos de diablo como entidades completamente separadas[16]. Un ser ambiguo entre lo profano y lo sagrado.

«Afuera creemos en Dios, porque es nuestro salvador, pero adentro las cosas cambian porque estamos entrando al mundo del Satanás por eso tenemos que creer en Satanás, en el diablo[17]»

En la cosmovisión andina, donde los mitos, las leyendas, las creencias y tradiciones culturales ancestrales se ensamblan, "El Tío" es una de las deidades centrales, propietario exclusivo del Cerro Rico; muestra y esconde a su capricho las vetas del preciado mineral de plata (cuando este abundaba)

Siempre sentado y rodeado de ofrendas custodia, en el interior, la entrada a las minas bolivarianas. Cada mina o socavón posee uno o varios "Tíos", según las proporciones del yacimiento minero. En las minas de desarrollo vertical, como las que se pueden encontrar al Norte de Potosí, es habitual la existencia de un "Tío" por nivel.

Los diferentes "Tíos" reciben nombres humanos distintos ("Tío Cesar", "Tío Oscar"…) o se identifican por los niveles en los que se trabaja. En algunas ocasiones el poder y prestigio de algún "Tío" es superior al de otros, correspondiéndose ello con un nivel más profundo (mayor peligrosidad, menos probabilidades vivir hacen creen ello)

Según la creencia popular, los lugares donde ya hace años se suspendieron las labores de extracción minera, lugares por tanto abandonados, resultan muy peligrosos, "El Tío" se cobra vidas humanas porque se encuentra desatendido y hambriento.

Siguiendo la creencia popular, este ser gobernador de los bajos mundos que guarda las minas en las que se encuentran las riquezas de Pachamama (madre tierra), ofrece a los mineros una especie de pacto: "El Tío" les ayuda, les muestra las buenas vetas de plata, les deja llevarse las mejores piezas minerales y les permite salir vivos de la mina con aquello que arrancan del vientre a la madre tierra (Pachamama) siempre y cuando los mineros le colmen de ofrendas etc. Por el contrario encontraran ruina, destrucción y muerte aquellos que no le hagan ofrendas, no le saluden ni le agraden lo suficiente.

[16] LECOUNT, 1999. "Carnaval en Bolivia: Diablos bailando por la virgen". *Folklore Occidental* 58 (3/4): 231-252.
[17] D. Carlos. Testimonio de un minero actual en el Cerro Rico de Potosí

Los accidentes mineros etc. que se cobran vidas humanas se achacaban a descuidos en las casi obligaciones y relaciones cordiales con este gobernador que rige la vida y la muerte en los bajos mundos. Las cooperativas[18] de mineros se convirtieron en las encargadas de mantener esas obligaciones y relaciones con su correspondiente "Tío", otra posibilidad era mantener esas relaciones y ofrendas por cada nivel minero.

«Al Tío no hay que odiarlo ni tenerle miedo, porque si lo odias, él puede vengarse, puedes enfermar o hasta te puede matar con las explosiones o un planchón, luego se come tu alma cuando ya estás muerto[19]»

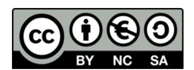
¿En qué consisten esas ofrendas y relaciones "mutuamente beneficiosas"? Dos tipos de ofrendas: el ch'alla y el k'araku. El ch'alla puede relacionarse con una especie de visita social en la que los mineros ofrecen a su correspondiente "Tío" un «trago» (alcohol), cigarrillos y hojas de coca, se sientan con él y comparten esas ofrendas. Beben, fuman, mastican las hojas de coca y luego rocían al "Tío" con el licor, le encienden un cigarrillo en su boca entreabierta (siempre dispuesta a recibir alcohol, cigarrillos y coca) que se consume poco a poco como si en realidad estuviese inhalando el humo (así lo recogen algunas crónicas)

Aunque el ch'alla más notable se realice el martes de carnaval, los mineros también hacen un ch'alla menor cada martes y viernes antes de entrar a realizar sus trabajos de extracción. Una forma más ceremonial de ofrenda es el k'araku, se realiza la víspera o el primero de agosto por un yatiri (chaman) ¿Por qué esta fecha? Supone el comienzo del ciclo agrícola.

El k'araku consiste en una wilancha o sacrifico de sangre, es decir, implica el sacrificio ritual de una o más llamas[20], estas se sacrifican en la entrada de la mina y su sangre se recoge en una especie de tazón. Esta sangre se salpica en la entrada de la mina, en la maquinaria minera y en las vetas activas. En muchos casos el corazón de la llama o el feto seco de una llama se deposita enterrado a los pies de la deidad, los mineros abandonan la mina para que "El Tío" pueda disfrutar sin interrupciones de estas ofrendas y sacie su hambre, de esta manera tratan de que no reclame vidas humanas en su lugar.



[18] Mal llamadas, actualmente, cooperativas. Estas son los restos de una gran quiebra en 1986.
[19] D. Carlos. Testimonio de un minero actual en el Cerro Rico de Potosí
[20] Imagen del ritual. Contenido visualizado el 22/03/2019. Click enlace



A “El Tío” le gustan los excesos, en muchos casos pecaminosos, es rencoroso, vengativo y exigente, de ahí la preocupación de los mineros en su creencia por agradarle y tener una buena relación con el, pues si está contento y atendido es benévolo y bondadoso, les permite salir vivos del vientre de Pachamama, les ayuda en la extracción y, en cierto modo, les guarda (similar a una condición cristiana de dios y diablo a vez). Estos «pagos» hacen que este propietario exclusivo de las minas (el interior constituye su reino) considere a bien sus peticiones, y les permita.

Estas casi obligaciones ceremoniales son improrrogables, si los mineros o las cooperativas mineras no «pagan» a “El Tío” este actúa retirando las preciadas vetas de plata y se cobra vidas humanas (accidentes mineros etc.) para cobrarse las deudas.

Tras esto parece encontrarse una curiosa similitud: estos ritos y ofrendas al espíritu propietario interior de las minas refleja el sistema reciproco precolombino pero también deja entrever así las relaciones de patrocinio venidas de la sociedad española. Un ejemplo: el estado inca mantenía un sistema de entrega de regalos rituales en el que los líderes demostraban generosidad y mantenían la lealtad de los súbditos a través esa reciprocidad de los regalos: salud y buena fortuna estarían garantizadas para toda la comunidad (el cuidado a los espíritus, y estos les guardaban).

Sin embargo en este caso de “El Tío”, sus demandas se asemejan más como el fruto de a lo que los indígenas se enfrentaron en el orden colonial, obligados en su inmensa mayoría a ingresar en las minas bajo el sistema de la mita y cuotas de producción casi inalcanzables. Para escapar de ello, algunos de estos indígenas buscaban el favor de un patrón, aliado poderoso que intervendría en su nombre. Para ello, los indígenas sobornaban al patrón de una manera similar a la que lo hacían para pedir el favor a “El Tío” y este les permitiera y les guardase.

«Mujer, dice el diablo que es por tu bien»

Los mineros bolivarianos dan multitud de versiones borrosas sobre “El Tío”, cada minero cuenta su historia y parecer sobre él. Sin embargo, este espíritu subterráneo y todas estas historias, leyendas, creencias y tradiciones entorno al mismo, han servido para excluir a las mujeres de estos espacios donde se encuentran las mayores riquezas de Pachamama.

Pachamama o madre tierra “la vieja” es la deidad femenina, compañera o mujer de “El Tío” (según versiones) este posee en su representaciones un descomunal pene erecto como muestra inequívoca de su fertilidad masculina[21]. Ambos procrean las vetas de plata ansiadas por los mineros (y españoles). Esta dualidad de macho - hembra se mantiene hoy en la religiosidad de aquellos lugares.

Las mujeres no pueden entrar, en principio[22], en las minas *«es por su bien»*, se considera un mal augurio y causa suficiente como para que las vetas de plata desaparezcan “si a una mujer le viene la menstruación, la veta de mineral desaparece, Pachamama la esconde por celos”; lo mismo sucede si un sacerdote entra en la mina.

Supersticiones a las que, además, se añade cuestiones como las amenazas y violaciones, en un sistema por el cual la mujer acrecienta su miedo y cumple la tradicional norma. “El Tío” se enamora de aquellas que entran, las persigue y las viola con su pene erecto, Pachamama cela y toda va mal. *«Es por su bien»*

Es así “El Tío” guardián de un coto masculino. Las mujeres se deben quedar en el exterior, esta normativa tradicional minera también rige cuando se llevan a cabo los rituales ceremoniales y «pagos» (como se puede apreciar en esta imagen: sacrificio llamas[23]. En la que la mujer ayuda en los rituales pero en las puertas de la mina)

La mujer puede trabajar en el exterior de la mina, en las bocaminas, “palliris” (picando las piedras ya desechadas para extraer los ínfimos granos de mineral restantes).

En algunas circunstancias muy especiales las mujeres trabajan en el interior mina junto con los hombres, las pagan mucho menos o no las pagan para descontar una supuesta deuda con “El Tío” o porque han traído un mal augurio (se achaca a robos de maquinaria en la mina etc.)

Esta normativa tradicional continua vigente hasta el punto de que, tras la revolución boliviana de 1952, que nacionalizó las minas, la empresa pública Comibol prohibió el acceso a las mujeres.

---

[21] En algunos casos, las representaciones de los “tíos” están realizados de tal forma que esconden un canal interior que pone en contacto la boca con el pene, cuando se vierte algún liquido por su boca se desparrama luego a través del pene. Bromas de los mineros veteranos a los nuevos.
[22] Las mujeres representaron una parte considerable de la mano de obra minera en la época colonial y también en las empresas privadas del siglo XX. En 1917, las que las mujeres constituían el 12% de los trabajadores de las minas de Potosí, y en 1950, eran el 10%
[23] Contenido visualizado el 23/03/2019



Testimonio actual (2018) de una trabajadora en la mina de Potosí: "Alicia Quispe"[24]

Alicia suele llevar una piedra en el bolsillo.

- Los mineros toman demasiado. Yo voy mirando, si los veo borrachos me voy por otra parte. La piedra siempre tengo que llevar, porque algunos son bien atrevidos y te molestan.

- Qué quiere decir que molestan, le pregunto. Me cuenta que dos amigas suyas de 14 y 15 años fueron violadas y quedaron embarazadas. Un poco más arriba me señala un barranco, al costado del grupo de casetas en el que vive su tía doña Lorena, también viuda, también guarda.

- Allá abajo otra chica enterró a dos wawas [dos bebés]. Es amiga mía.

- ¿Qué pasó?

- La violaron dos veces los mineros. La primera vez abortó. La segunda vez, la wawa nació pero ella la ahogó. Mi mamá y mi tía le ayudaron a enterrar a las dos wawitas allá abajo.

«De la misma manera que para los católicos el vino es la sangre de Cristo, para los mineros el alcohol puro es la orina del Tío[25]*»*

Aunque la creencia en "El Tío" es la principal y mayoritaria, también existen testimonios relacionados con otras creencias alrededor de la minería. La virgen de la Candelaria de Copacabana es una de esas creencias.

Los milagros de esta virgen y su relación con las minas de Potosí se inicia a través de un accidente minero, ocurrido en 1590, afecto a cien indios y un español, estos, tras invocar a la virgen se salvaran[26]. Algo parecido ocurrirá en 1618, cuando un aspiri sufrió un

[24] Información obtenida fruto de un trabajo antropológico. Tratándose de una parte del mismo. Ander Izagirre. Click enlace para conocer más acerca de la mujer y su situación en las minas bolivarianas. Contenido visualizado el 23/03/2019

[25] La antropóloga Pascale Absi en su obra: *Los ministros del diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí.*

[26] CALANCHA Y TORRES, 1972. Cronicas agustinianas del Perú, I, 342-343.



accidente mientras transportaba una carga de mineral en la bocamina, parcialmente enterrado, a este aspiri le salvó su devoción a la madre de Dios[27]

Notables accidentes mineros que son identificados por los indígenas como insatisfacciones de “El Tío” en los que los mineros se salvan, son atribuidos a la intervención de la Virgen de la Candelaria de Copacabana. Estas intervenciones que acaban felizmente se extendieron rápidamente por las iglesias del Alto Perú colonial, siendo Potosí donde se encuentra el mayor numero de templos dedicados a esta virgen.

Este resultado final satisfactorio en la vida de los mineros que sufrieron la insatisfacción de “El Tío” (accidente minero), por inexplicable para ellos, fue atribuido a esta virgen (quizás fruto de la influencia cristiana ya presente). El carácter milagrero es mantenido hasta hoy, se llevan a cabo peregrinaciones.

El trabajo minero bajo condiciones físicas extremas y la falta de medidas de seguridad fueron (son) una constante y muy peligrosa mezcla en Potosí. Esto hizo, junto con otros factores, acrecentar y potenciar las leyendas, los mitos, las creencias y tradiciones.

«Mina y muerte van de la mano»

3. La hoja de coca en el contexto minero. Un obsequio de Pachamama al hombre

“En la mina no se duerme ni tampoco se come”

Desde la época colonial hasta hoy, la hoja de coca y la minería en Potosí ha ido de la mano. La alta producción de plata por el Alto Perú hacia las arcas españolas puedo lograrse y mantenerse gracias al consumo por parte de los mineros de esta particular planta.

Se puede establecer un importante vínculo entre la hoja de coca, la minería, las relaciones humanas y las cosmovisiones andinas. Proveniente de las culturas andinas preincaicas, el consumo de la hoja de coca en Potosí fue una práctica habitual en los mineros indígenas, constituyendo una parte básica tanto del trabajo en la mina como en las relaciones humanas y cosmovisiones que harían posible el mantenimiento de las creencias, leyendas y mitos entorno a “El Tío”, Pachamama etc.

[27] ARZÁNS, 1965. Historia de la Villa Imperial de Potosí, I, 310-311

Según la creencia popular (dirigida y acrecentado posteriormente por los españoles para la mayor eficiencia y productividad), ingerir alimentos en el interior de la mina o dormir, podría atraer la mala suerte y enfurecer a "El Tío". La hoja de coca segrega sustancias naturales estimulantes que ayudan a resistir el cansancio, el mal de altura, sacian el hambre (le engañan) permitiendo pasar mucho más tiempo trabajando en interior de las minas, manteniendo un alto rendimiento y, a su vez, la alta productividad de la mina. La hoja de coca como elemento imprescindible para lograr esos objetivos de rendimiento, sobrellevar el alto esfuerzo físico y las severas condiciones ambientales que requiera las minas bolivarianas.

Mascar la hoja de coca de manera constante o mantenerla colocada en un extremo de la mandíbula hace que el organismo absorba muy lentamente su mezcla con saliva. Esta absorción natural permite (como hoy han publicado numerosos estudios) la llegada de más oxigeno al cerebro, regula el azúcar del organismo y posee más vitaminas, proteínas y minerales que ningún otro alimento del mundo: más calcio de le leche, más proteína que la carne, vitamina A etc.

Así, históricamente, los indígenas han venido consumiendo la hoja de coca vinculada al contexto minero, sobrellevando el duro trabajo de la mina bajo administradores españoles. Estos conocieron el consumo de la hoja de coca al contactar con la cultura inca, desde entonces se forjaran opiniones a favor y contra de su utilización por los indígenas.

A mediados del siglo XVI, los españoles intentaron eliminar el cultivo de la coca para favorecer la actitud de los indígenas ante la evangelización y para mitigar su mortandad durante la recolección de la misma. Las mujeres fueron la mayormente mano de obra en los cocales próximos a climas cálidos como Cuzco, Cochabamba y La paz, en una red muy importante de transportes desde estos lugares hacia Potosí para su consumo. Potosí será el principal consumir de esta sustancia. Las mujeres indias eran de esta manera empleadas por los señores (españoles) de la coca; las mujeres recolectaban y los hombres consumían en las minas. Sistema de emplear a toda una sociedad indígena.

Frente al movimiento de oposición al uso de la coca habrá otro en defensa, las autoridades se mantendrían en una posición intermedia. Frecuentes testimonios coloniales dan fe, no solo de ellos sino también del empleo y virtudes de la coca para con la minería. En la

creencia popular, Pachamama intenta cuidar al hombre, por lo que, en este contexto, la coca seria un obsequio de la madre del cerro (diosa de la tierra) a sus hijos.

En todo esto, existen multitudes de intereses cruzados, un marco socio económico muy importante, por ejemplo, la Corona española tiene propios intereses, por un lado los impuestos a esta sustancia y por otro, los impuestos derivados de la producción minera, la cual estaba influencia y dependía a su vez del consumo de la coca por los mineros. Un cruce de interese intensos en los que la Corona española tuvo que saber equilibrar los ingresos con la paz social y la salud tanto de los mineros como de las mujeres en los cocales, las cuales eran sensibles a las enfermedades endémicas que había en esas zonas del Cuzco etc. (una alta mortandad)

«La hoja de coca, sagrada, llena de historia»

4. El Cerro Rico y las minas de Potosí hoy. Una realidad de explotación turística

Actualmente las minas de Potosí no proveen mineral puro, sino más bien algo llamado «complex[28]» y cuarzo. La plata se encuentra en mínimas cantidades, lo que no parece casi haber condicionado en el continuar sobre la explotación de la mina, la cual se encuentra hoy en activo, una explotación en la que la presencia cada vez menor de mineral (zinc principalmente), "ha llevado a las autoridades a prohibir la extracción a más de 4.000 metros".

Los trabajos mineros continúan, desde ese siglo XV hasta este mismo siglo XXI, rigiendo la vida de esta comunidad, en la que aún se comprueba la existencia de adolescentes trabajando en labores de extracción. La explotación argentífera amenaza además con renacer gracias a la aplicación de las nuevas tecnologías[29]. Este aspecto de la extracción de los minerales cubriría la vertiente más tradicional sobre la explotación económica que hoy sigue la mina, sin embargo, hay que dar cuenta de una segunda vertiente que se ha convertido en un atractivo creciente que explota la mina bajo otra fórmula: el turismo.

[28] Una mezcla de varios minerales como zinc (principal componente), plomo, cobre o plata.
[29] PALACIOS, MARCO. "El periodo colonial en la historiografía argentina reciente", *La historiografía en América Latina y España* (Bogotá, siglo XXI / Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior)

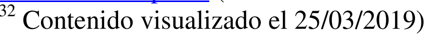


A través de agencias, y solo mediante este medio, se ofrecen visitas guiadas al interior de las minas de Potosí. Unas horas como mineros en Bolivia: minas de Potosí. El laberinto del "Tio" ; visita a las minas Potosí ; viaje al interior de Potosí[30]

¿La cultura de la pobreza en que viven los mineros bolivianos agudiza la responsabilidad ética de "El Tío" o son los responsables del turismo en la zona los que usan al "Tío" para "invisibilizar" a los propios mineros?[31]

En 2013, el productor Naughty Boy, en colaboración con el cantante Sam Smith, sacó una canción que contaba la historia de "El Tío" Click[32]

(Naughty Boy - La la la ft. Sam Smith)



[30] Se trata de la experiencia vivida por algunas personas que contrataron esas visitas guiadas turísticas o tours por la mina. Se aporta contenido fotográfico. Webs visualizadas (20/03/2019)
[31] JUAREZ FERNANDEZ. "El tío" esta sordo, los mineros bolivarianos y el Patrimonio cultural inmaterial. Articulo al respecto (Visualizado el 24/03/2019) Click enlace
[32] Contenido visualizado el 25/03/2019)



5. Referencias bibliográficas

Absi, Pascale, *Los ministros del diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí,* Lima, Institut fraçais d'études andines, 2005.

Fernández Juárez, Gerardo, "El culto al "tío" en las minas bolivianas", *Cuadernos Hispanoamericanos,* DXCVII (Alicante, 2000): 25 – 31

Fernández Juárez, Gerardo, "El "tío" esta sordo: los mineros bolivarianos y el Patrimonio Cultural Inmaterial", *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana,* VIII / 13 (Madrid, 2013): 303 – 322

Izagirre, Ander, "Dice el diablo que es por tu bien", *Pikara Magazine,* (Bilbao, 2018). Revista de recurso online: https://www.pikaramagazine.com/ (Visualizado el 06/03/2019)

Morales Zambrana, Julio Cesar, "El tío en las minas del Cerro Rico", *El Potosí (*Potosí, 2016). Revista de recurso online: https://elpotosi.net/ (Visualizado el 06/03/2019)

Numhauser Bar-Magen, Paulina, *Mujeres indias y señores de la coca: Potosí y Cuzco en el siglo XVI,* Madrid, Cátedra, 2005

Orche García, Enrique, "Los milagros de la Virgen de la Candelaria de Copacabana en la minería colonial del Alto Perú durante los siglos XVI y XVII", *De re Metallica,* VI - VII (Madrid, 2006): 83-90

Orche García, Enrique, "Coca y minería en el Alto Perú durante el periodo colonial", *De re Metallica,* X – XI (Madrid, 2008): 99 – 107

Orche García, Enrique, "Transporte de la hoja de coca desde los cocales de Paucartambo (Cuzco) a las zonas mineras del Alto Perú en los siglos XVI y XVII", *De re Metallica,* XXII (Madrid, 2014): 31-45

Paganini, Mateo, "Potosí, un estruendo cuyo eco dice: «no saques la plata de este cerro porque es para otros dueños»", *RECIAL*, VII / 9 (Argentina, 2016): 98 – 112

Platt Tristan, Quisbert Pablo, "Tras las huellas del silencio: Potosí, los incas y Toledo", *RUNA,* XXXI / 2 (Buenos Aires, 2010): 115 – 152

Rodríguez García, Huascar, "Tres usos de la mitología andina: Wiracocha – Tunupa, la no explotación del cerro rico en Potosí y Tata Santiago", *Maguaré,* XXI (Bolivia, 2007): 217-239

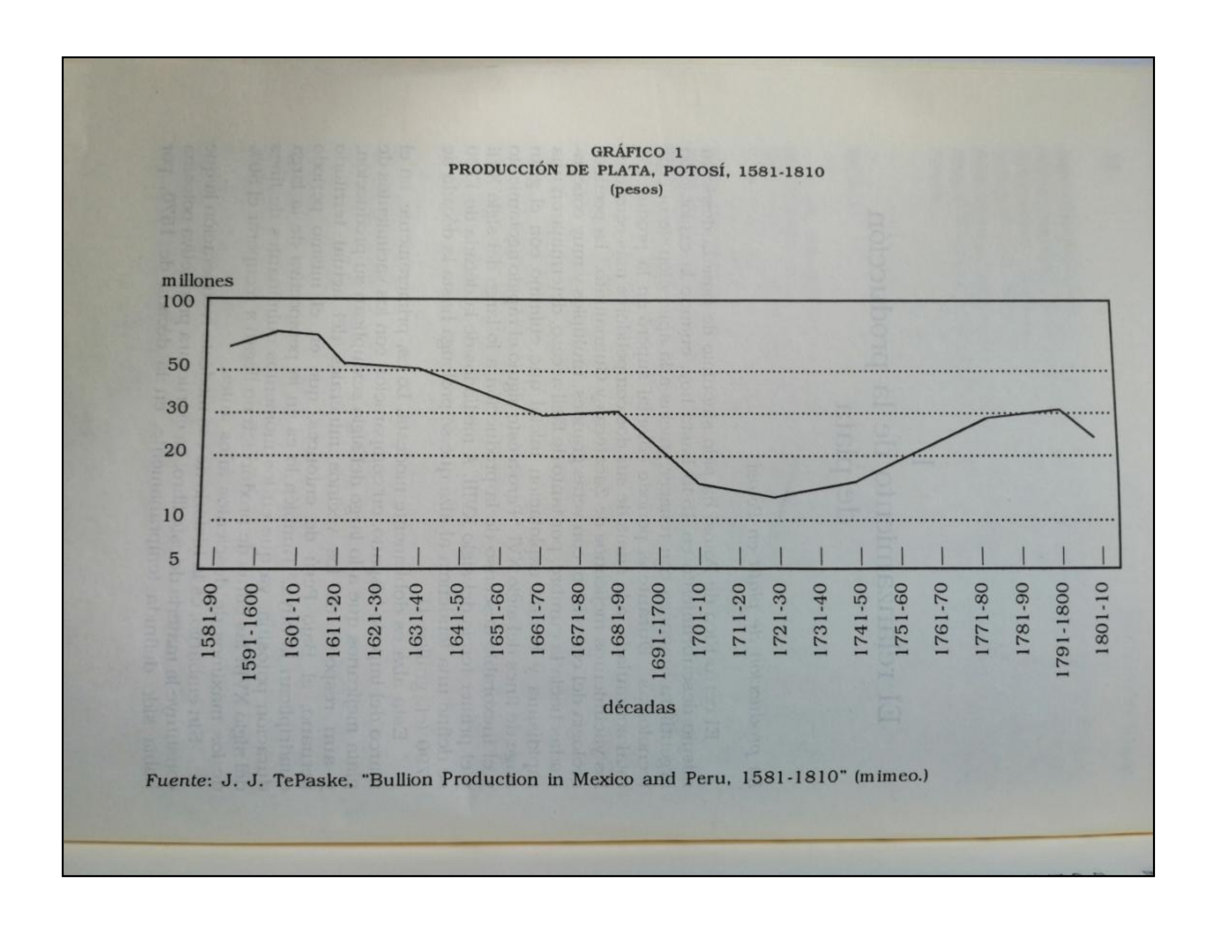
Tandeter Enrique, *Coacción y mercado: la minera de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826,* Buenos Aires, Siglo XXI de España, D.L., 2002

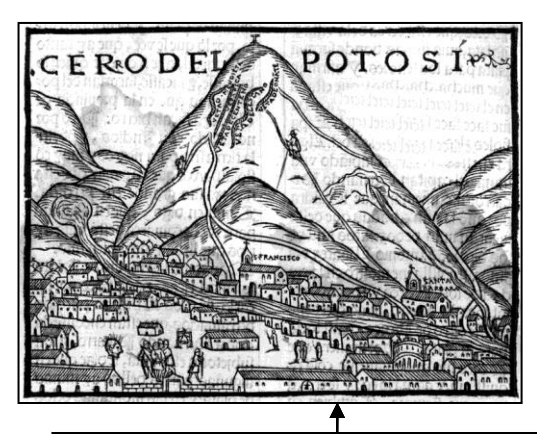




Universidad de Valladolid

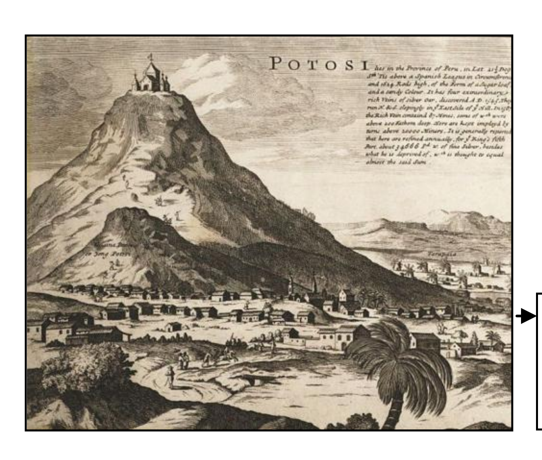
Anexo gráfico básico





Potosí. La primera imagen del Cerro Rico. Pedro Cieza de León, 1553.





Cerro Rico de Potosí. Grabado de B. Lens. 1715



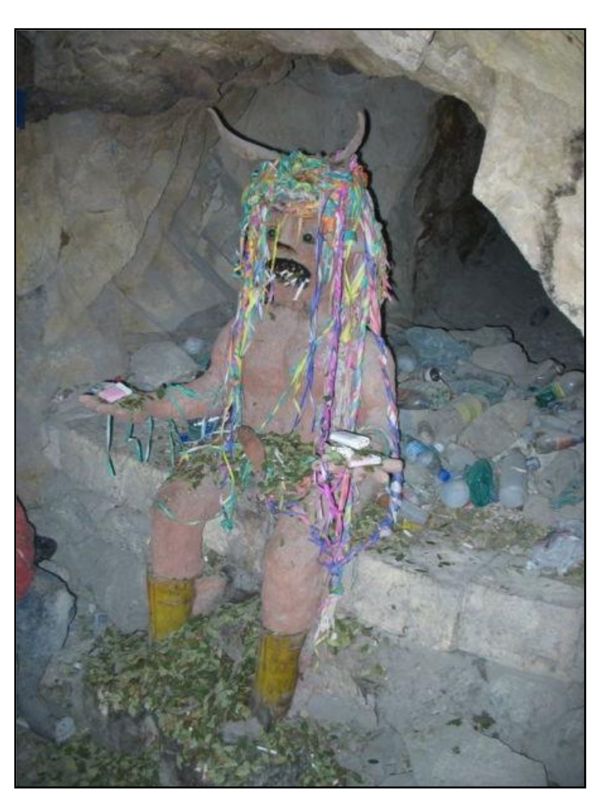
Representaciones de "El Tío"

Nota al pie[33]

[33] Imágenes: Anna Fonzar; Iosu López ; Nicole Courneya…











Más imágenes

(Visualizado: 23/03/2019)

